

ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA

ROGER DE FLOR

DRAMA LÍRICO EN TRES ACTOS

ORIGINAL DE

DON MARIANO CAPDEPON

MÚSICA DEL MAESTRO

DON RUPERTO CHAPÍ

Representado por vez primera, traducido al italiano
por el señor Palermi, en la función régia celebrada en el Teatro Real
con motivo del enlace de S. M. el Rey D. Alfonso XII
el día 25 de Enero de 1878



MADRID
SEVILLA, 14, PRINCIPAL

1878

ROGER DE FLOR

ROGER DE FLOR

DRAMA LÍRICO EN TRES ACTOS

ORIGINAL DE

DON MARIANO CAPDEPON

MÚSICA DEL MAESTRO

DON RUPERTO CHAPÍ

Representado por vez primera, traducido al italiano
por el señor Palermi, en la función régia celebrada en el Teatro Real
con motivo del enlace de S. M. el Rey D. Alfonso XII
el día 25 de Enero de 1878

MADRID

TIPOGRAFÍA-ESTEREOTIPIA PEROJO

64 — MENDIZABAL — 64

1878

PERSONAJES

ACTORES

MARÍA, princesa de Bulgaria, esposa de Roger de Flor	SRTA.	BORCHI-MAMO.
IRENE	SRTA.	FLORES.
ROGER DE FLOR	SR.	TAMBERLICK.
BASILA, jefe de los túrcoples . .	SR.	PADILLA.
MIGUEL PALEÓLOGO, em- perador de Grecia	SR.	NANETTI.
ANDRÓNICO, emperador, pa- dre de Miguel	SR.	UGALDE.
NICÉFORO	SR.	SANTES.



LA ACCION EN CONSTANTINOPLA, GALÍPOLI Y ANDRINÓPOLIS.—PRIMEROS AÑOS
DEL SIGLO XIV.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

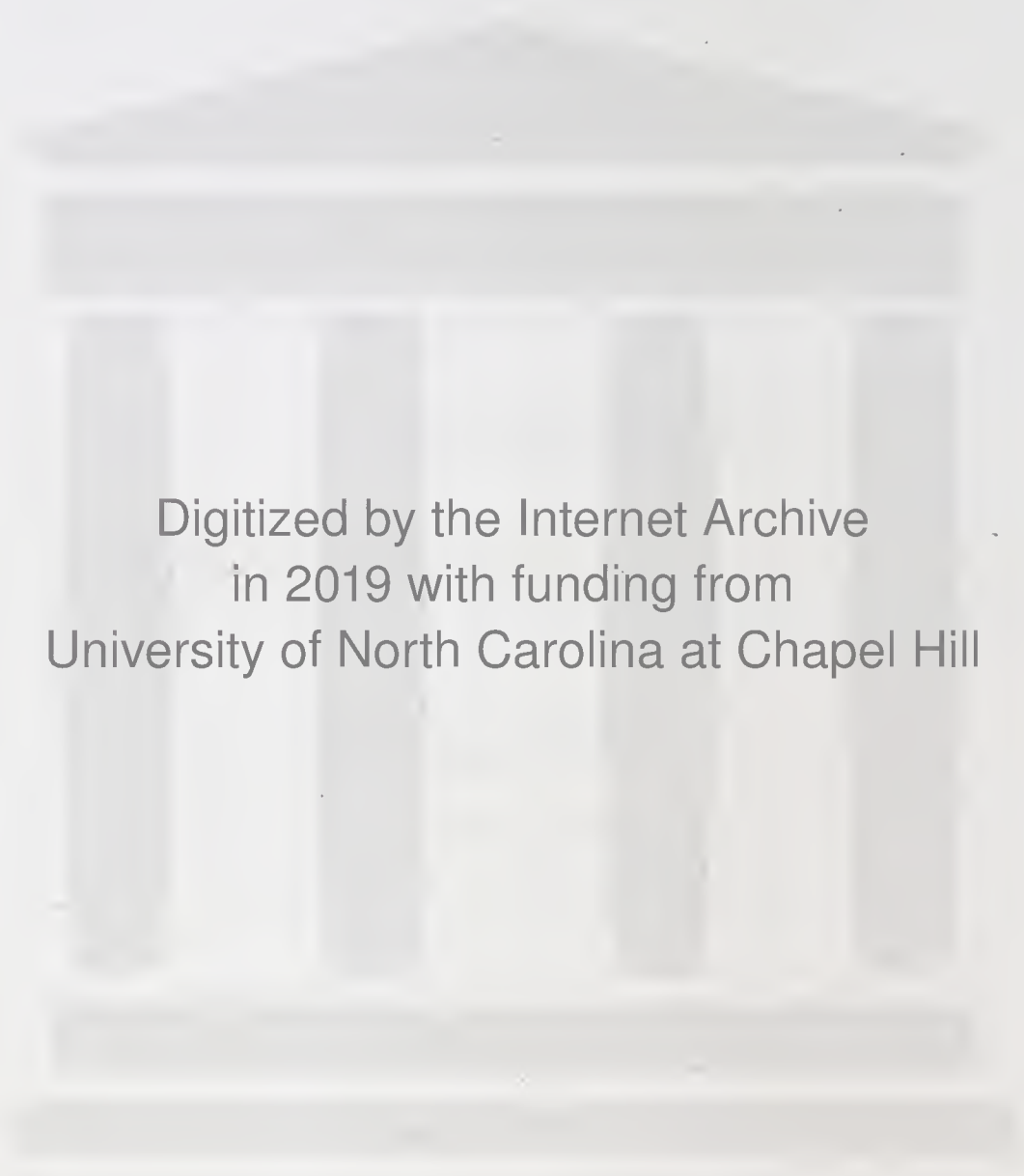
Los comisionados de la Administracion Lírico-Dramática de D. EDUARDO HIDALGO son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representacion y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Á TAMBERLICK.

Permitame V. dedicarle esta pobre ofrenda de mi escaso ingenio, en testimonio de gratitud por la proteccion que constantemente dispensa al arte músico español.

Mariano Capdepon.



Digitized by the Internet Archive
in 2019 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

Mas ¿qué digo? ¡La suerte!...
 á potencia más alta
 la proteccion pidamos poderosa,
 que al que no tiene fe, valor le falta.

ROG. Y COR. Señor, que das al dia
 la luz y la alegría,
 protege tú las armas
 del pueblo catalan.
 Sosten en el combate,
 sosten á tus guerreros;
 bendice los aceros
 que á defenderte van.

ESCENA II.

Dichos y NICÉFORO.

NICÉFORO. Señor, mi augusto emperador me envía
 á decirte, que ve con alegría
 que al fin llegó tu ejército valiente,
 cuya presencia infunde confianza
 á esta abatida gente,
 y es del caduco imperio la esperanza.
 Te espera en su palacio, deseoso
 de cumplir lo pactado
 contigo y con tu pueblo valeroso.

ROGER. Yo tambien cumpliré lo que he jurado.

Y el alma mia
 de honor sedienta,
 que llegue ansía
 la lid sangrienta;
 aunque más gloria
 no ha de alcanzar

quien de estos héroes
es capitán.

CAT. Y ARAG.

Tú del combate rudo
da pronto la señal;
lidiar es nuestra vida,
nuestro placer lidiar.

PUEBLO.

Su esfuerzo generoso
detenga al musulmán;
conquisten sus aceros
la codiciada paz. (Vánse.)

Mutación.—Salón corto en el palacio imperial de Constantinopla

ESCENA III.

MIGUEL PALEÓLOGO, MARÍA.

MARÍA. ¿Me llamabas?

MIGUEL. Acércate, María:
Debo anunciarte tu feliz destino.

MARÍA. No comprendo, señor.

MIGUEL. La saña impía
de los turcos el Asia ha desolado;
abierto de Bizancio está el camino
á su furor sangriento;
el griego afeminado
perdió ya su valor y su ardimiento,
y no sabe vencer.

MARÍA. Pero ha llegado
un poderoso ejército aliado.

MIGUEL. En él tan sólo estriba
la única esperanza
de este caduco imperio
que vacilar se vé.
Andrónico, mi padre,
cual prenda de alianza

factó entregar tu mano
al ínclito Roger.

MARÍA.

¡Mi mano! ¡Oh, Dios!

MIGUEL.

¿Qué dices?

¿Suspiras? ¿Dí, María?...

MARÍA.

¡Ah, no! ¡Jamás! A otro hombre
eterno amor juré;
amor que desde niña
alienta el alma mía,
amor que es mi ventura
y mi esperanza es.

MIGUEL.

Mas el que nace príncipe
debe en su pecho ahogar
esa pasión dulcísima
de la inocente edad;
piensa en tu patria mísera
que envilecida está;
que su palabra Andrónico
dió al noble catalan.

MARÍA.

(¡Sueños de amor angélicos,
dulce ilusión fugaz,
caras memorias plácidas,
léjos de mí volad!
¡Cómo á la patria mísera
ingrata abandonar!
¡Cómo mi amor purísimo
cómo podré olvidar!)

MIGUEL.

¿Aún dudas, María?

MARÍA.

¡Destino fatal!

MIGUEL.

¡La voz de la patria
desoyes quizás!—
Princesa naciste.

MARÍA.

¡Ah, sí! ¡Por mi mal!

MIGUEL.

Tu amor es indigno.

MARÍA.

Respetá mi afán.

Miéntras el alma aliente,
miéntras palpita el pecho,
mi amor puro, inocente,

eterno vivirá,
 como en el alto cielo
 fija, inmutable, bella,
 se ve luciente estrella
 espléndida brillar.

MIGUEL. ¡Cuánto de amor te engaña
 la llama placentera!
 Pronto, fugaz, su hoguera
 el tiempo extinguirá.
 Llena de afán y pena
 entónces, desdichada,
 verás la patria amada
 sin honra y libertad.

Princesa de Bulgaria, reflexiona
 lo que este nombre...

MARÍA. ¡Por piedad!

MIGUEL. Te impone.
 (Vase Miguel.)

ESCENA IV.

MARÍA.—Después BASILA.

MARÍA. ¡Oh maldito destino!
 ¿Así el emperador de mí dispone?
 ¿No tiene corazón quien nace príncipe?
 (Entra Basila.)

BASILA. ¡Ángel de amor divino!
 ¡Adorada María!

MARÍA. (Otro tormento más!)

BASILA. Hoy que Bizancio
 recibe con aplauso y alegría
 á los nobles soldados
 que acaudilla Rogerio,
 de nuestro amor se acabará el misterio.

MARÍA. ¡Ah! ¡Basila infeliz!
 BASILA. Pero... ¿suspiras?
 ¿Por qué llorando con dolor me miras?
 Hoy pediré tu mano...
 MARÍA. ¡No! ¡Detente!
 BASILA. ¿Qué dices?
 MARÍA. ¡Ah! No quieras saber el triste arcano.
 (Vase.)

ESCENA V.

BASILA solo.

¿Qué misterio tremendo, espantoso,
 sus palabras encierran, Dios mio?—
 Fué mi dicha cual leve rocío
 que evapora un destello del sol:
 en su pecho quizá la inconstancia
 destruyó de mi amor la memoria...
 Si se olvida un amor de la infancia,
 en la tierra no existe el amor.
 (Vase.)

Mutacion.—Suntuoso salon del palacio imperial.

ESCENA VI.

Se oye una marcha majestuosa y van saliendo á la escena ANDRÓNICO
 y MIGUEL PALEÓLOGO, MARÍA, NICÉFORO, BASILA, DA-
 MAS, CABALLEROS GRIEGOS, CAPITANES ROMEOS, TUR-
 COPLES y MASAGETAS, DIGNATARIOS DEL IMPERIO,
 GUARDIAS, etc.

CORO. En este fausto dia,
 de aplauso y alegría
 resuene por doquiera
 un himno de placer.

La patria, destruida
del turco por la saña,
recobra nueva vida,
renace á nuevo sér.

(Mientras se canta este coro los emperadores ocupan el trono, sentándose á su lado y en sitio preferente María; á los costados las damas y los dignatarios del imperio, y ocupando el resto de la escena los capitanes, caballeros y guardias.)

ESCENA VII.

Dichos, ROGER y CAPITANES CATALANES Y ARAGONESES.

NICÉFORO. (Anunciando.)

Señor, los capitanes
de Cataluña y Aragon.

(Los emperadores Andrónico y Miguel se levantan, adelantándose para recibir á Roger.)

ANDRÓNICO.

Rogerio,

firme columna del caduco imperio,
llegad: mi pecho ansía
cumplir lo que he pactado
con vos.

MARÍA.

(¡Pobre María!)

MIGUEL.

Mi padre os ha nombrado
Megaduque.

ROGER.

Señor...

MIGUEL.

Guerrero ilustre,

recibid las insignias
de vuestra dignidad.

ROGER.

Me habeis honrado

más que anhelaba la esperanza mia.

(Mientras se hace la ceremonia de entregar á Roger las insignias de Megaduque se puede repetir el coro de la escena anterior.)

ROGER.

Nobles emperadores
que me colmais de honores,

juro á la faz del cielo
que os he de ser leal,
y no envainar mi acero
hasta que al turco fiero
á los desiertos páramos
consiga rechazar.

CORO. El cielo en esta empresa
su auxilio te dará.

ANDRÓNICO. Desde hoy eterno vínculo
á Grecia os unirá.
Os prometí la mano
de mi sobrina...

MARÍA. Mas...

BASILA. (¡Qué dice!)

ANDRÓNICO. Yo os la entrego.

BASILA. (¡Su mano!)

MARÍA. (¡Hado fatal!)

BASILA. (Y tú...) (A María.)

MIGUEL. (Piensa en la patria
que desolada está.) (Idem.)

ROGER. Noble señora mia,
nací para la guerra,
la gloria fué mi guía,
hablar no sé de amor;
mas yo seré un esclavo
sumiso á los antojos
de esos divinos ojos;
digno seré de vos.

MARÍA. (¡Dios, que la pena mia
contemplas desde el cielo,
calma mi acerbo duelo
y alienta mi valor!
¡Sostenme cuando luche
con este amor tan puro;
haz que tan solo escuche
de mi deber la voz!)

- MIGUEL (Mira que está en tus labios (A María.)
 Y la salvacion de Grecia;
 ANDRÓNICO. desprecia, sí, desprecia
 un insensato amor.
 Piensa en la patria mísera
 cuando tu pecho luce:
 sólo su voz escuche
 tu noble corazon.)
- BASILA. ¡Triste fortuna impía!
 ya sé el horrible arcano.
 ¿Podrá olvidar María
 tan puro y casto amor?
 ¡Ver en ajenos brazos
 à la que amaba tierno!
 ¡Qué fuego del infierno
 quemó mi corazon!)
 CORO. (Íntima pena oprime
 el pecho de María;
 revela su agonía
 su extraña turbacion.
 Lágrima triste, amarga,
 empaña su pupila;
 parece que vacila
 su puro corazon.)
- ANDRÓNICO. Princesa de Bulgaria, (Con severidad.)
 esposo te eligió
 mi amor.
- MARIA. Y yo... ¡lo acepto!
 ROGER. ¡Oh, gracias!
 BASILA. (¡Maldicion!
 ¡Así mi amor olvida!)
 (Se oye tumulto dentro.)
- MIGUEL. ¡Silencio!
 CORO. ¡Qué rumor!
 (Entra precipitadamente Nicéforo.)
- NICÉFORO. Señor, en este instante
 grave tumulto estalla.
 Es la ciudad un campo de batalla.

- ANDRÓNICO. ¡Qué dices!
- NICÉFORO. Arrogante
un genovés, del trage humilde y raro
de un almógavar, se burló.
- ROGER. ¡Insensato!
- NICÉFORO. El catalan le acometió brioso,
y de una y otra parte en breve rato
acudieron parciales.
- ROGER. Perdonadlos, señor; las dos naciones
siempre fueron rivales.
- MIGUEL. ¡Mis soldados juntad! (A sus capitanes.)
- ROGER. Inútil fuera;
con ellos pelearán como leones.
- ANDRÓNICO. Pero esa gente fiera...
- ROGER. Obedece mi voz. Vamos.
- (Vánse todos ménos Basila. Al oír á éste se detienen los capitanes Romeos, Túrcoples y Masagetas.)

ESCENA VIII.

BASILA, ROMEOS, TÚRCOPLES Y MASAGETAS.

- BASILA. Romeos,
Túrcoples, Masagetas...
- CORO. ¿Qué nos quieres?
- BASILA. Ya lo veis; los empleos,
las dignidades son para un extraño
soldado advenedizo. ¿Tal afrenta
tolerareis en calma cual mujeres,
y que esos peligrosos defensores
lleguen á ser bien pronto
de Grecia y de nosotros los señores?
-
- No, no, que ya brilla—en vuestro semblante,
siniestro relámpago—de rabia feroz.
- CORO. Juremos la ruina—del hombre arrogante

que alcanza de Andrónico—tal honra y favor.
¡Lidiemos!

BASILA.

No es tiempo,
hoy tiene el poder;
tan sólo la astucia
le puede vencer.
De la noche en las tinieblas
nuestras armas preparemos;
la ocasion aprovechemos
que propicia llegará.
Cuando esté más confiado
por las honras que hoy alcanza,
suene el grito de venganza,
de venganza y libertad.

CORO.

De la noche en las tinieblas, etc.

(Vánse todos en tumulto.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Habitacion en el palacio de Roger en Galipoli.

ESCENA PRIMERA.

MARÍA É IRENE.

IRENE.

Destierra la tristeza
que empaña el claro sol de tu belleza.
Da al olvido, María,
tu amor.

MARÍA.

No es esa, no, la pena mia.
Pensé que fuera eterno
aquel cariño tierno,
y lo que era el amor aún no sabía.
Amor llamaba al inocente fuego
que de mi juventud en los albores
turbaba dulcemente mi sosiego...
Ante el ara sagrada
fuí de Roger esposa,
y triste y pesarosa
maldecía mi suerte infortunada:
pero partió á la guerra, cada dia
ejecutó una hazaña,
y en aquella brevísima campaña
el Asia conquistó su bizarría.

Sentí en el alma—voz misteriosa
que me decia:—«ama á Roger;
mujer no ha habido—tan venturosa
como quien logra—su esposa ser.»

Y entusiasmado
mi corazon,
entonces supo
lo que era amor.

—
Mas hoy un presagio
mi mente asaltó...
Es tanta mi dicha,
es tal mi pasion,
que temo...

ESCENA II.

Dichas y BASILA.

BASILA.	¡María!
MARÍA.	(¡Basila! ¡gran Dios!)
BASILA.	Al fin la fortuna piadosa me oyó; me vuelve á tu lado, me torna á tu amor.
MARÍA.	¡Olvidas, Basila... (Con dignidad
BASILA.	Perdona...
MARÍA.	Quién soy?
BASILA.	Perdona, María, disculpa mi error.

—
Desde niño acostumbrado
á llamarte esposa mia,
mi destino despiadado
áun no puedo comprender.

Me parece que es un sueño
 ¡sueño horrible y doloroso!
 que Roger es ya tu esposo,
 y que amarle es tu deber.

- MARÍA. Así el deber lo manda.
- BASILA. Mas tú en silencio...—Escúchame, María;
 no está lejano el día (Con misterio.)
 de nuestra dicha.
- MARÍA. ¿Sí? (¿Qué trama infanda
 maquinaron quizá?)—No te comprendo.
- BASILA. Nada puedo decirte,—mas alienta
 una esperanza mi rencor tremendo.
- MARÍA. ¿Qué dices? la esperanza... (Con interés.)
- BASILA. ¡Oh luz de mis amores!
 No me preguntes más.
- MARÍA. ¡Pero si alcanza
 tanto favor Rogerio
 que César le han nombrado,
 la dignidad más alta del imperio!
- BASILA. Suele ocultarse el áspid entre flores.
 Miguel en Andrinópolis le espera...
 Yo vengo aquí enviado (Con mucho misterio.)
 á separarle de su gente fiera.
- MARÍA. (¡Infames!)
- BASILA. Si él opondre resistencia,
 aconséjale tú, bella María,
 que vaya de Miguel á la presencia.

—
 Y entónces en el cielo
 de nuestra vida triste,
 un rayo de consuelo
 fulgente brillará;
 un rayo de ventura,
 que al alma desolada
 que gime en la amargura,
 la dicha tornará.

- MARÍA. (Comprende el alma mia,

de afan amargo llena,
la trama aleve, impía,
que teje su maldad.
¡Señor, que de las almas
penetras el misterio,
defiende tú á Rogerio
del griego desleal!)

BASILA. ¡Adios, adios, María!
Mis emisarios ya
el campo recorrieron.

MARÍA. Revélame tu plan.

BASILA. Ya lo sabrás; la astucia
al fiero catalan
puede vencer. (Vase.)

MARÍA. ¡Villanos!
Mi amor le salvará. (Vase.)

Mutacion.—Campamento de las tropas de Roger en Galipoli.

ESCENA III.

SOLDADOS CATALANES Y ARAGONESES.

CATALANES. Con moneda cercenada,
el cobarde emperador
tanta sangre derramada
á pagarnos se atrevió.

ARAGONESES ¿Y nosotros toleramos
con paciencia tal baldon?
Llegarán á escarnecernos
esos griegos sin valor.

CATALANES. ¡Cataluña no consiente
tal afrenta.....

ARAGONESES. Ni Aragon!
Mas Roger.....

CATALANES. Ya fué premiado;
de nosotros se olvidó.

- ARAGONESES Es esposo de María.
- CATALANES. Del astuto emperador
es ya deudo, y por salvarle
nuestra cólera enfrenó.
- ARAGONESES Pues rompamos la obediencia.
- CATALANES. Él primero quebrantó
las promesas que nos hizo.
- ARAGONESES A los suyos fué traidor.
- TODOS. Rompamos con los griegos,
rompamos la alianza;
de cólera y venganza
resuene el grito ya.
Marchemos al palacio
donde Roger se encierra;
más vale franca guerra
que pérfida amistad.
Y si Roger se opone,
Roger es desleal.
- VOCES. ¡Muera Roger!

ESCENA IV.

Dichos.—ROGER y BASILA.

- ROGER. ¡Qué voces!
Aquí Roger está.
Decid, si entre vosotros
alguno hay tan audaz
que dude de Rogerio...
- CORO. (Con actitud sombría).
No, no dudamos... más...
- ROGER. ¿Teneis algun motivo
de queja?
- CORO. Muchos hay.
Por eso te pedimos
el pacto quebrantar.

Más vale guerra franca
que pérfida amistad.

ROGER. No falta á sus promesas
el pueblo catalan.

CORO. Mas si Miguel artero
el pacto rompió ya.....

BASILA. Miguel quizás ignora
vuestras quejas: si va
Roger y en su palacio
le dice la verdad
tendrá su recompensa
vuestro valor sin par.

—

CORO. ¡Sí, sí!

BASILA. Yo tengo nave preparada.

ROGER. Yo partiré.

ESCENA V.

Dichos y MARIA.

MARÍA. ¡Roger!

ROGER. ¡Esposa amada!

¿Qué pesar misterioso
nubla la luz de tu semblante hermoso?
¿Por qué tu pecho gime?

MARÍA. He escuchado que partes.

ROGER. A Andrinópolis.

MARÍA. ¿Y me preguntas qué pesar me oprime?
(Aparte á Roger.)

(Como se queda el cielo—triste, sombrío, oscuro,
cuando la luz del dia—muere en el ancho mar,
queda mi pecho amante—sin tu cariño puro.
¡Escucha mi plegaria;—detente por piedad!)

ROGER. (Vago pesar extraño—dentro del alma siento.
Nunca en la lid tremenda—tuve presagio tal.

¿Qué misteriosa pena—motiva su tormento?

¿Por qué en sus ojos veo—las lágrimas brillar?)

BASILA. (¿Duda Roger acaso?—¡Cielos! ¿Quizá María ama á Roger, é intenta—mi cólera burlar?

No, que tambien de celos—siente la llama impía; es griega; acostumbrada—al fingimiento está.)

CORO. (¿Qué le dice la griega su esposa?

¿Detenerle pretende quizá?

¡Ah! maldito el amor, que su alma hizo esclava de aquesa beldad!)

BASILA. Vamos, la nave espera

MARÍA. (Roger...) (Suplicándole.)

ROGER. No.—Partirás (A Basila.)
tú sólo.

CORO. Y nuestras quejas...

ROGER. Sí, tú á Miguel dirás...

BASILA. ¿Que temes acercarte
á su mansion quizá?

CORO. ¡Villano! (Amenazando á Basila.)

ROGER. ¡Deteneos!

BASILA. ¡Si yo no digo tal!
Pero Miguel acaso
lo puede sospechar.

ROGER. ¡Es cierto! Iré...—María...

MARÍA. (¡Detente, por piedad!)

BASILA. Sí, ven.

ROGER. No temas. Pronto (A María.)
tu esposo volverá.

(Vánse Roger y Basila.—María quiere seguirlos, pero algunos soldados la detienen.)

CORO. ¡Viva, viva Roger! Quiera el cielo
que rompamos la pérfida paz.

ESCENA VI.

MARIA, CATALANES Y ARAGONESES.

- MARÍA. (Dirigiéndose desesperada á los que la detienen.)
 ¡Se va! ¡No oye mi ruego!
 Corre á su perdicion... ¡ah! ¡detenedle!
- CORO. Tu mente ofusca tu cariño ciego.
- MARÍA. ¡Ah! ¿No me veis en lágrimas deshecha?
 Conozco de los griegos la falsía.
- CORO. (Dudando.) ¿Tendrá razon?
- MARÍA. Abrigo una sospecha.
- CORO. Rogerio es un valiente.
- MARÍA. Puede más que el valor la alevosía.

—

Nací griega; ya soy catalana;
 en mi amor nueva patria encontré:
 ¡Ah! llevadme, llevadme, os lo ruego,
 á salvar á mi amado Roger.

- Marchemos á Andrinópolis;
 las armas aprestad:
 con ellas desharemos
 la trama criminal.
 Huirán como cobardes
 al vernos arribar...
 ¡Sí, sí! despierte el hierro
 del bravo Almogavár!
- CORO. ¡Romparamos con las armas
 la trama criminal!
 ¡Sí, si! despierte el hierro
 del bravo almogavár!
- (Vánse en tumulto.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Habitacion en el palacio imperial de Andrinópolis.

ESCENA PRIMERA.

MIGUEL, MASAGETAS, TÚRCOPLES Y ROMEOS.

CORO. Señor, Roger se acerca á tu presencia.

MIGUEL. ¿Con su ejército?

CORO. No. Llegó la hora
de que se cumpla la fatal sentencia.

MIGUEL. ¡Ah! me avergüenza astucia tan traidora.

CORO. Si tú quieres librar á tu patria,
al imperio, de afrenta y baldon,
muera, muera el audaz extranjero
que de siervo se trueca en señor.

MIGUEL. No comprendo que pueda Rogerio,
que de César alcanza el honor,
ser ingrato.

CORO. Miguel, no conoces
de Roger la insaciable ambicion.
¿Tú no ves que oprimidos tus pueblos,
gimen hoy, por su gente feroz?

No consientas que el vil extranjero
hoy de siervo se trueque en señor.

MIGUEL.

Bien conozco la osadía
de Roger y sus guerreros;
mas dudar de su hidalguía
áun no puede mi razon.
Tan valiente caballero
cumplirá lo que ha jurado;
no olvidemos que su acero
toda el Asia libertó.

CORO.

No vaciles, Miguel, no vaciles;
¿tú no ves su soberbia ambicion?
No consientas que el vil extranjero
hoy de siervo se trueque en señor.

ESCENA II.

Dichos y ROGER.

ROGER. Señor...

MIGUEL.

César invicto,
guerrero generoso.
¡cuánto aflige mi pecho en este dia
no poderte acoger como solía!

ROGER

¡Ah! ¿qué decís?

MIGUEL.

Que estoy con justa causa
de tus soldados y de tí quejoso.

ROGER.

Señor, ¿de mis soldados?

MIGUEL.

En continuo tumulto alborotados,
del imperio perturban el sosiego,
y oprimen sin piedad al pueblo griego.

ROGER.

¿Al pueblo que salvaron (Con altivez.)
de dura esclavitud...?—Os engañaron.

—

CORO.

¿Ves su audacia? (A Miguel.)

ROGER.

Mis soldados

han lidiado como buenos ;
 que se cumplan los tratados
 hoy demandan con razon.
 En los campos de batalla
 dieron pródigos su vida
 y en la paz se les olvida .

CORO. (No toleres tal baldon). (A Miguel.)

MIGUEL. Andrónico mi padre
 de honores te colmó.

ROGER. Por él he sido honrado
 más que merezco yo ;
 por eso nada pido
 y satisfecho estoy.

Mas no pienses, con honores
 que acepté reconocido ,
 conseguir que dé al olvido
 lo que exige mi deber.

Ten presente que prefiero
 el amor de mis soldados ;
 ten presente que primero
 mis insignias depondré.

MIGUEL. ¡El amor de tus soldados! (Con desden.)
 ¡Gente ruda é ignorante!

ROGER. ¡Es verdad! (Con ira sofocada.)

CORO. (¿Ves qué arrogante?) (A Miguel.)

ROGER. Sólo saben...

CORO. ¿Qué?

ROGER. Vencer (Con firmeza.)

CORO. ¡Vencer!

ROGER. Lo que quizás es ignorado
 de alguno de vosotros.

CORO. (Poniendo mano á las armas.) ¡Vive el cielo!

MIGUEL. ¡Qué audacia! ¡A tanto en mi presencia osaste!

ROGER. Perdóname, señor, si arrebatado...

MIGUEL. (Tú mismo tu sentencia pronunciaste).

ROGER. Si desoyes mi justa exigencia
 yo de César renuncio el dictado ;
 no me importa perder la opulencia

MIGUEL. si conservo mi gloria y mi honor.
 (Tal audacia mi enojo acrecienta;
 peligrosa amistad es la suya;
 ese gran corazon que le alienta
 quizá aspira del trono al honor.)

CORO. (Esa afrenta que al rostro te lanza
 un castigo reclama tremendo;
 si no tomas sangrienta venganza,
 hoy de siervo se trueca en señor.)

MIGUEL. Roger, te haré justicia.

ROGER. Augusto emperador,
 mi gratitud...

MIGUEL. Conserva
 de César el honor.
 Seguidme.
 (Váse con todo su séquito.)

ESCENA III.

ROGER solo.

¡Oh! ¡Cuánto anhelo
 verme libre de astucias cortesanas,
 de intrigas miserables,
 de estas gentes villanas!
 ¡Ah! Si me fuera dado
 renunciar mi grandeza, mis honores,
 y tornar á la vida aventurera
 de mi dichosa juventud primera!

—

Mas no: que entónces—la vida mia
 era una noche—triste, sombría,
 llena de horror;
 y hoy es de Mayo—mañana pura,
 que alumbra el astro—de mi ventura
 con su candor.

—

¡Angélica María!
 ¡Esposa idolatrada!
 ¡Alma del alma mía!
 Mi vida es ya tu amor.

ESCENA IV.

ROGER y MARÍA.

- MARÍA. ¡Roger!
 (Sale cubierta con un velo por una puerta secreta.)
- ROGER. ¡Mi esposa! ¿Quién te trajo?
- MARÍA. El cielo.
 Sé que una trama infame
 contra tí se prepara.
- ROGER. ¡Ah! no temas.
- MARÍA. Miguel...
- ROGER. Me favorece.
- MARÍA. ¡No hay en el mundo quien cual yo te ame!
 Yo temo de los griegos la perfidia,
 te aborrecen.
- ROGER. ¿Por qué?
- MARÍA. Tienen envidia.
 Yo vine en pos de tí para salvarte.
 Traje secretamente (Muy rápido.)
 de fieles almogávares
 reducido escuadron, pero valiente.
 Del jardin del palacio en la espesura,
 favorecidos por la noche oscura,
 emboscados están.
- ROGER. ¡Dulce María!
- MARÍA. Protegerán tu fuga.
- ROGER. ¡Qué locura!
 ¡Fugitivo! Tu mente desvaría.
- MARÍA. Huir de la traicion no es cobardía.
- ROGER. ¿Mas cómo sabes la traicion?
- MARÍA. (Confusa.) ¡Rogerio,

- perdona...
- ROGER. ¡Qué misterio!
-
- MARÍA. De mi inocente vida—en la mañana hermosa,
sintió mi pecho tierno—una pasión fugaz.
- ROGER. ¡Cielos!
- MARÍA. ¡Perdon!
- ROGER. ¡Tú amaste!
- MARÍA. ¡Ah, no! Tu pobre esposa,
en tus amantes brazos—supo lo que era amar.
- ROGER. ¡Tú amaste!
- MARÍA. ¡No!
- ROGER. ¡Tú amaste!
- MARÍA. ¡No aumentes mi penar!
-

Mira mi llanto acerbo,—mira mi faz llorosa,
y ten, esposo mio,—de mi dolor piedad;
no aumentes con tu ceño—mi pena rigurosa;
mi amor fué vago sueño—de la inocente edad.

- ROGER. Hado fatal, horrendo,—suerte conmigo airada,
ni un solo instante plácido—concedes á mi afán.
¿De qué me sirve, cielos,—la gloria ambicionada?
Cifré en su amor mi dicha —y celos siento ya.
-

¿Y quién fué mi rival?

- MARÍA. No así le nombres.
Basila, confiado
En mi pasado amor...
- ROGER. ¡Oh pena impía!
- MARÍA. Esa negra traición me ha revelado
Con su loca alegría.
- ROGER. Basila... que ha seguido (Reflexivo.)
mis pasos por doquiera.
Tras él vino María
quizás... dudas extrañas:
mi mente ofuscan.
- MARÍA. ¡Qué delirio ciego!
No dudes de mi amor... ¡Yo te lo ruego

por el hijo que llevo en mis entrañas!

ROGER. ¡Un hijo! (Transición.)

MARÍA. Tierno fruto

De nuestro puro amor.

¿Y dudas de él? (Con amargura.)

ROGER. ¡Ser padre!

MARÍA. ¿Y dudas de él?

ROGER. (Con pasión.) ¡Ah! ¡No!

No, que el alma, de júbilo henchida,
adivina placer celestial;

siento ya nueva fuente de vida;

es la voz del amor paternal.

MARÍA. Cual descende piadoso rocío

la campiña marchita á alegrar,

tus palabras amantes, bien mio,

disiparon mi acerbo pesar. (Vanse.)

Mutación.—Gran salón en el palacio imperial.

ESCENA V.

MIGUEL, BASILA, MASAGETAS, TÚRCOPLES y ROMEOS.

CORO. ¡Viva, viva Miguel valeroso,
del imperio columna y sosten,
que hoy castiga al soldado ambicioso,
que hoy castiga al villano Roger!

MIGUEL. ¡Ah, sí! Tanta osadía
la diadema imperial ha mancillado.

CORO. ¡Muera. muera!

MIGUEL. No puede el alma mia
ser tan cruel.

CORO. ¡La vida le perdona!

MIGUEL. Eternamente vivirá encerrado
en estrecha prision.

BASILA. Mas si él alienta
vacilará en tu frente la corona.

MIGUEL. Que llamen á Roger y festejadle
para que llegue alegre y confiado
al banquete traidor.

ESCENA VI.

DICHOS, ROGER, MARÍA, DAMAS, CORTESANOS.

CORO. (Con sorpresa.) ¡Roger! ¡María!
 MIGUEL. ¿Tú aquí secretamente? (A María.)
 MARÍA. ¡Qué! ¿No me ves llegar con alegría?
 CORO. ¡Sí, sí!
 MARÍA. (¿Qué intenta esta malvada gente?)

ROGER. Gracias os doy en nombre
 de mi gentil esposa.
 BASILA. (Rápido á María.) (Permite que me asombre.
 ¿Tú aquí?)

MARÍA. (Con maliciosa ternura.)
 (¿No ves mi amor?)

BASILA. (¿Por mí viniste acaso?)
 MARÍA. (No quieras que revele
 el fuego en que me abraso;
 lo exige así mi honor.)

BASILA. (¡Oh dicha!)

MIGUEL. Yo engañado
 viví, Roger amado.
 Al fin ví que tus quejas...

ROGER. Señor...

MIGUEL. Muy justas son.
 Hoy quiero celebrar
 nuestra amistosa unión.

ROGER. (Ya ves que tus sospechas (A María.)
 son hijas de tu amor.
 No puede ser villano
 quien nace Emperador.)

MARÍA. (Tu pecho generoso (A Roger.)
 no sabe qué es traicion,
 no sabe que la envidia

es infernal pasión.)
 CORO. (Osado aventurero,
 te alzaste con valor;
 pero tu misma audacia
 acaso te perdió.)

MIGUEL. Ven, César, á mi lado;
 ocupa este lugar que ha merecido
 tu valor indomable y esforzado.

(El Emperador ocupa el trono. A su derecha, en sitio más inferior, se sienta Roger, y á su izquierda María. Salen varias parejas y ejecutan vistosas danzas mientras se canta el siguiente coro.)

CORO. Cantemos las glorias
 del héroe Rogerio:
 por él el imperio
 triunfante se ve.
 Venció al fiero turco,
 tirano de Oriente;
 que ciña su frente
 glorioso laurel.

MIGUEL. Sígueme, César, al festin alegre (Se levanta.)
 que te prepara mi amistad sincera.

ROGER. ¡Señor! Tanta merced...

MARÍA. (Dudosa.) (Si me engañara
 mi ternura de esposa...)

MIGUEL. Ingrato fuera
 si tus grandes servicios no premiara.
 (Todos se dirigen á la habitacion inmediata, á la izquierda,
 donde se supone el festin.)

ESCENA VII:

MARÍA, BASILA.

BASILA. (Aparte á María, que al oírle se detiene y vuelve á la escena. Toda esta debe ser muy rápida.)

Al fin somos felices,
al fin Roger sucumbirá.

MARÍA. ¿Qué dices?

BASILA. ¿No me comprendes? (Con alegría.)

MARÍA. ¡Cielos!

¡Roger! (Llamándole.)

BASILA. ¡Silencio!

MARÍA. ¡No!

(Se dirige á la puerta de la izquierda. Basila se interpone.)

En vano me detienes.

¡Roger!

BASILA. ¡Silencio!

MARÍA. (Desesperada.) ¡Oh Dios!

BASILA. ¡Silencio, desdichada!

Mi amor...

MARÍA. (Con mucha energía.) ¡Maldito amor!

BASILA. (Con dolorosa [sorpresa.]

¿Acaso me olvidaste?

MARÍA. (Con desprecio.)

¿Y pude amarte yo?

¡Roger!

(Intenta de nuevo entrar en la sala del festin. Basila la detiene.)

BASILA. ¡Atrás, ingrata!

MARÍA. ¡Auxíliame, Señor!

(Se dirige corriendo á la puerta de la derecha.)

¡Venid, mis almogávares! (Vásc.)

¡Llegad, corred! (Dentro ya.)

ESCENA VIII.

BASILA, solo.

Su voz
enciende de mi cólera
el rayo vengador.

—
No gozarás, oh pérfida (Con acento terrible)
tu amor, de Dios maldito;
tus fieles almogávares
en vano llegarán:
tú misma me señalas
la senda del delito;
aquí, sólo su pálido
cadáver hallarán.

(Entra en la sala del festin puñal en mano. La escena queda sola un momento.)

ESCENA ULTIMA.

ROGER, MARÍA, ALMOGÁVARES.

- MARÍA. (Dentro.) ¡Llegad, corred!
(Oyese hacia la sala del festin tumulto y gritos.)
- ROGER. (Dentro.) ¡Villanos!
(A un tiempo y por las dos puertas de derecha é izquierda salen María y Roger. Este cae herido en brazos de aquella.)
- MARÍA ¡Roger!
- ROGER. ¡Es tarde!
(Entran los almogávares).
- ALMOGÁV. ¡Ah!
- MARÍA. ¡Venganza, catalanes!
¡Venganza!
- CORO. ¡La tendrá!
- MARÍA. (Llorando desesperada.)

- ¡Ved en mis brazos—mi gloria muerta!
- CORO. (Con acento feroz y dando en el suelo con las puntas de las picas.)
¡Despierta, hierro!—¡Hierro, despierta!
Despierta ya!
(Entran en tropel en la habitación donde fué herido Roger.—Se oye dentro gran gritería y tumulto que se va alejando.)
- MARÍA. Señor, que desde el cielo
ves mi mortal dolor,
salva á mi esposo amado...
Muera María.
- ROGER. (Con apagado acento.) ¡Ah, no!
Tú llevas... en tu seno...
el hijo... de mi amor...
Por él... siento la muerte...
será mi vengador.

—
La vida... se me acaba...
¡siempre... te amé... María...!
¡Recibe, esposa mia,
este... mi eterno... adios!

(Al través de las ventanas se ve el resplandor de un incendio que ilumina la escena.)

- MARÍA. ¡Roger!
- ROGER. ¡Qué miro!
¡Qué... luz... incierta...! (Muere.)
- CORO. (Dentro.) ¡Hierro, despierta,
despierta ya!
- MARÍA. Arde Andrinópolis...
¡Roger!... ¡No alienta!
- ALMOGÁV. (Volviendo á la escena con aspecto feroz.)
¡Vengado está!

FIN DEL DRAMA.

OBRAS DE D. MARIANO CAPDEPON

DRAMAS LÍRICOS.—Tres tomos.

UNA VENGANZA.—Drama lírico en tres actos.

TRAVESURAS AMOROSAS.—Zarzuela en dos actos.

UNA MUSA POR MUJER.—Zarzuela en un acto.

EL COMUNERO.—Drama en dos cuadros.

RECUERDOS POÉTICOS.—Colección de leyendas.

AMOR Y GLORIA.—Romances históricos y caballerescos.

EL HIJO DEL SACRISTAN.—Leyenda.

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de *La Viuda é hijos de Cuesta*, calle de Carretas; de *D. J. A. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo; de *D. Leocadio Lopez*, calle del Carmen; y de *Murillo*, calle de Alcalá.

PROVINCIAS

En casa de los corresponsales de la *Administracion lirico-dramática*.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administracion* acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.